



1810 - 25 de mayo - 2011

Palabras del Director de la Biblioteca Nacional "GrI. Div. Agustín P. Justo", Cnl. Carlos Alberto Ozarán, en conmemoración por los 201 años de la Gesta de Mayo

SR PRESIDENTE DEL CÍRCULO MILITAR, SRES MIEMBROS DE LA HONORABLE COMISIÓN DIRECTIVA SOCIOS, SEÑORAS Y SEÑORES:

Como todos los años nos encontramos reunidos luego de izar el Pabellón al son del Himno Nacional, para rendir homenaje al Movimiento Cívico Militar que se inició el 25 de Mayo de 1810, con el objetivo de separar al Virreynato del Río de la Plata de la Corona Española.

Dada las características de la audiencia a la cual me dirijo, creo irrelevante hacer mención a las circunstancias históricas internas y externas que enmarcaron la Gesta

de Mayo, limitándome en beneficio de la extensión de nuestro mensaje a resaltar una de las tantas virtudes de los Hombres de Mayo.

Me referiré a la firme determinación de los miembros de la Primera Junta y de los hombres y mujeres que los apoyaron, de comenzar a transitar el camino para transformar una Colonia en una Nación.

Sabido es que dicha meta aparece débil y difusa en Mayo, pero se afianzará a medida que los acontecimientos sean enfrentados con decisión y firmeza, sin claudicaciones y sobreponiéndose a las dificultades, dudas e incertidumbres propios de toda gesta humana.

Los reveses iniciales producto de las Expediciones Militares a la Banda Oriental y al Paraguay no desalentaron a quienes condujeron el proyecto iniciado en las Jornadas de Mayo.

Otras Campañas victoriosas con el inevitable costo de sangre derramada por los hijos de las Provincias Unidas del Río de la Plata en suelo de la incipiente Patria, en la vecina Capitanía General de Chile y en el Virreynato del Perú, cimentaron y dieron forma a un Proyecto de País cuyo HIMNO NACIONAL de 1813, ya en su inicio, traslucía la serena bravura de nuestros prohombres cuando a las conocidas estrofas que hoy entonamos se agregaban:

“Se levanta a la faz de la tierra
una nueva y gloriosa Nación...
coronada su sien de laureles
y a sus plantas rendido un León.”

y que luego los Constituyentes de 1853 consagrarían que esa nueva Patria no sería solo para los nativos sino “para todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo argentino”.

Ese Proyecto de Nación nacido en Mayo llevó a la Argentina a tener un lugar en el mundo, a ser respetada por sus acciones y la calidad de sus gobernantes, y considerada como una tierra de promisión por sus riquezas, más allá de los vaivenes políticos internos y de los cambios acaecidos en el ámbito internacional.

El Primer Centenario de la Patria mostró una Argentina pujante y vigorosa de la cual la magnificencia de este Palacio es una muestra, con una clase dirigente ilustrada, afecta a lujos propios de la época, pero impulsora de un progreso sin límites en todos los campos.

La irrupción de nuevas Potencias, y el decaimiento de los Imperios fue el motor de cambios significativos en la política internacional, a los que se agregaron la evolución de las ideas políticas, y la irrupción de las masas como factor potenciador de los cambios sociales, fueron factores que incidieron sobre el perfil del Estado, pero no sobre su conducción, que siguió siendo guiada por los intereses nacionales here-

dados de 1810.

Hoy, muchos de los descendientes de los inmigrantes españoles, italianos, polacos, rusos y árabes, a los cuales el país nunca defraudó, vivimos con desazón el olvido del ideario de Mayo.

Ya no nos codeamos con los poderosos de la tierra, ya no somos ni consultados ni siquiera informados de sus decisiones, ya no somos “el Granero del Mundo”, ni el faro intelectual de América Latina, ni la Potencia Dominante de América del Sur.

Este sombrío panorama podría llevarnos al desánimo y la inacción, pero si eso fuera así cabría preguntarse ¿qué hacemos acá? ¿para qué estamos reunidos?.

Afirmamos enfáticamente que mucho es lo que todavía podemos hacer, pese a no pertenecer a los grupos de poder político ni económico.

Más allá de nuestras acciones personales como ciudadanos, podemos inducir a nuestros hijos y nietos a que no se dejen engañar con promesas basadas en ideologías y valores que no responden ni a nuestra herencia política ni a nuestra herencia cultural.

Sabemos que el intento no nos demandará un esfuerzo corto, y que tal vez restaurar el brillo de la Patria lleve tanto o más tiempo de lo llevó opacarlo, pero si realmente creemos en los valores de Mayo valdrá la pena intentarlo, siempre y cuando estemos convencidos que TENEMOS UN FUTURO.

Un viejo amigo escribió en 1984 un libro con ese título, TENEMOS UN FUTURO, que en su introducción cita a Ortega y Gasset, quien expresa magistralmente nuestro mensaje final al decir:

EL MUNDO ESTÁ DE MUDANZA
SI NO HACEMOS NOSOTROS
LA HISTORIA
NOS LA HARÁN LOS DEMÁS

SI TOMAMOS A DIARIO ESA
RESPONSABILIDAD ESTAREMOS
HONRANDO LA GESTA DE MAYO
Y NO SÓLO DECLAMÁNDOLA
UNA VEZ AL AÑO.